

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Ct.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

LA TRADICIÓN
 Sr. Cura Párroco de
 STA. MARGARITA

CANTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 rería de los Sres. Amengual
 untañer, Cadena, 2.

ANUNCIOS

en la 4.ª plana á precios re-
 los.

REDACCIÓN

ubicación, (esquina S. Jaime)

DIOS PATRIA REY

TRAMPA DE PILLOS!

«España desaparecerá si los españoles no detestan al funesto liberalismo, TRAMPA DE PILLOS para coger tontos, que ha pervertido y arruinado á la patria.»

Donoso Cortés.

LA CUARESMA

La cuaresma es el ayuno de cuarenta días observado por los cristianos para prepararse á la celebración de la Pascua.

La cuaresma (cuadragésima), según el testimonio de los Santos Padres, es de institución apostólica, pues se observa en la Iglesia desde los tiempos más remotos. Algunos opinan que se fijó el número de cuarenta días, en memoria del diluvio universal, que duró igual tiempo, ó en memoria de los cuarenta años que anduvieron los israelitas en el desierto, ó de los cuarenta días de penitencia de los ninivitas, ó de los cuarenta días de ayuno de Moisés y de Elias; pero la más probable opinión y más conforme, es que se fijó el número de cuarenta días, en recuerdo de igual tiempo que ayunó Jesús en el desierto para disponerse á su predicación divina.

En los primeros tiempos del Cristianismo la cuaresma era muy dura, sobre todo en Occidente. No se hacía más que una comida, después de ponerse el sol, y en ella se abstenía de carne, de huevos, de leche y hasta de vino.

El origen de los ayunos y abstinencias es casi tan antiguo como el mundo, y todas las religiones antiguas lo han considerado como medio de mortificación. La Iglesia en su eterna sabiduría ha pensado que el ayuno es un excelente antídoto contra el pecado; bien como medio de disponer nuestras almas á la disposición de las cosas celestiales, ya como una virtud que comunica gran valor á nuestras oraciones, ya, en fin, como un freno contra las pasiones.

La experiencia de los siglos y la ciencia misma han acreditado esta verdad. Y han probado también que los ayunos regulares y generales son de una eficacia muy superior á la de los ayunos individuales, á causa del ejemplo mútuo que se dan los fieles y de la piadosa emulación que entre ellos se excita.

Los enemigos del cristianismo han atacado esta santa institución, diciendo que los hombres debían llevar en todo tiempo una vida conforme á los principios de la fe, pero cuando se reflexionó sobre la dificultad de retener á los hombres constantemente en los límites del deber, no se puede menos de confesar lo importante que fué el fijar un tiempo determinado para que meditara sobre las verdades eternas. Y ninguno más á propósito que el que precede á la Pascua. Pero hay

más todavía. La Iglesia, al instituir este precepto, ha tenido también en cuenta poderosas razones higiénicas que indicaremos á la ligera.

En primer lugar, la sobriedad y la temperancia son los medios mejores de sostener la salud, pues así lo consignó en un adagio ya vulgar la escuela médica de Salerno.

Nos hace ver la historia que los Padres del desierto, á pesar de vivir en un clima abrasador, conservaron una salud y un vigor desconocido en el día.

Así se lee que San Pablo, primer ermitaño, vivió 113 años; San Antonio 105; San Arsenio 120; etc., etc. El historiador Josefo nos refiere que los Eremios eran notables por su longevidad, y que muchos de ellos vivían un siglo, gracias á la moderación en sus alimentos.

Hemos dicho que la Cuaresma es de institución apostólica, y esta opinión es tanto más verosímil, que los Apóstoles, al establecerla, no hicieron más que conformarse con las tradiciones más antiguas del pueblo de Dios.

Moisés, elegido por el Eterno para ser el legislador de los judíos, ayuna cuarenta días, antes de recibir las órdenes de Dios sobre el monte de Sinaí; observa igual abstinencia antes de recibir las segundas tablas.

David observa también un ayuno riguroso durante su penitencia. Elias ayuna cuarenta días en el monte Oreb. Ester ayuna y con ella todo el pueblo antes de presentarse á Asuero.

Los ninivitas ayunan después de la predicación de Jonás. Ayunan, en fin, San Juan Bautista y nuestro Señor Jesucristo.

Desde el Concilio de Nicea se designa á la cuaresma con el título de «ayuno de cuarenta días».

La escasez del aceite en algunos países del Norte, dió motivo á que la Santa Sede permitiese aderezar los manjares con grasa ó manteca; pero haciendo en cambio limosnas á las iglesias ó á los pobres. Una de las torres de la catedral de Ruan se llama hoy día «torre de la manteca» porque se edificó con el producto de aquellas limosnas: de aquí el origen de las bulas de carnes y lactinios.

Y finalmente, por lo que toca á nuestra nación, diremos que la Iglesia nos ha otorgado el privilegio, desde este siglo, de comer carne durante la Cuaresma, á excepción de ciertos días.

PROBABILIDAD del triunfo de Don Carlos

A título de información reproducimos el siguiente artículo, que vió la luz en el periódico *The Times*, con el título que encabeza estas líneas, el 18 de Enero pasado.

«Aunque se ha anunciado por el señor Sagasta que no hay crisis ministerial, es preciso creer lo contrario; á este anuncio oficial se le da el mismo crédito aquí que á la pretendida enfermedad del presidente del Consejo. Un lecho de enfermo ha sido por tanto tiempo, y tan á menudo el refugio del señor Sagasta en tiempos de tormenta política, que ya no se toman en España más que como signo de dificultades ministeriales, un cuando no se conozca la existencia de otras complicaciones. El discurso del señor Silvela, con la afirmación de que el general Polavieja le prestará su ayuda cuando se verifique la inevitable caída del Ministerio Sagasta después de la ratificación del tratado de paz, no ha producido efecto en el país, considerándose sólo como un lujo oratorio del señor Silvela, pues la desunión de los conservadores es mayor todavía que la de los liberales.

»Es sorprendente la extensión que ha alcanzado por el país, durante los últimos meses la creencia de que solo en el triunfo del carlismo existen las probabilidades para la regeneración de España.

»No es ya el «tradicionalismo» el credo de un partido, sino que ha pasado durante las últimas semanas á la esfera de la política practicada de una manera asombrosa. Váyase donde se vaya, á los casinos y cafés, á la Bolsa y á las esquinas de las calles, la cuestión de la venida de Don Carlos es el tema principal de todas las conversaciones. Esto sucede no solo en Madrid y en las ciudades del Norte, sino también en las grandes ciudades puertos de mar, tales como Cádiz, Barcelona y Valencia. Oficiales, comerciantes y políticos de profesión no hablan de otra cosa; solamente el alto clero se mantiene alejado ó profesa adhesión á la regencia.

»La actitud del Gobierno ante el movimiento carlista, es curiosa y llena de indecisiones. Muchos carlistas significados han tenido que salir de España temporalmente para no ser encarcelados, mientras que á otros no menos significados, se les permite organizar reuniones públicas en las grandes ciudades y proseguir su propaganda en la prensa, casi sin molestarles. En algunos puntos se han cerrado los círculos carlistas, cuya reapertura se ha autorizado á los pocos días, con objeto, según se asegura de evitar un alzamiento carlista. En otros puntos, Barcelona, por ejemplo, se permite que florezcan buen número de tales clubs y oficiales del ejército, policía y otra gente oficial asisten sin recatarse en lo más mínimo á las reuniones que en ellos tienen lugar. Los retratos de Don Carlos y Don Jaime se ven profusamente en los escaparates de las tiendas, mientras que se busca en ellos en vano los del rey niño y de la reina regente, y durante los últimos días se han publicado y vendido con profusión dos libros importantes *La campaña del Norte de 1873 á 1876*, por don Antonio Brea, general de Artillería en el

ejército carlista, y *Don Carlos, su pasado, su presente y su futuro*, por don Manuel Polo y Peyrolón, diputado carlista. En altos círculos políticos ha arraigado tan hondamente la idea de que será imposible impedir la venida de Don Carlos en fecha no muy lejana, que se ha discutido cuidadosamente la cuestión de aproximarse á él con proposiciones para determinados compromisos.

»Desgraciadamente para esos arregladores, el Duque de Madrid profesa principios bien conocidos que desvanecen toda esperanza de que quiere ni aun escuchar las proposiciones de esos políticos, especialmente ahora que las probabilidades han adquirido un aspecto más lisonjero que nunca y cuando el estado de España es tal, que sólo la actitud enérgica de un soberano experimentada puede reorganizar.

»Mientras tanto el Gobierno está sirviendo la causa de los carlistas de una manera que mejor no podrían deseársela éstos.

»La dilación en dar pasos para llevar á la práctica las conclusiones votadas en el reciente Congreso Comercial de Zaragoza ha arrancado protestas de todas las partes del país.

»El inoportuno anuncio de que se va á plantear el servicio militar obligatorio, empieza á producir efecto en Cataluña y en las provincias del Norte, donde se mantiene aún la aversión á la quinta con su privilegio de redención á metálico.

»La abolición de éste y la restauración prometida de los fueros (una vuelta en la práctica al gobierno descentralizado, equivalentes á nuestros Consejos de condado) es lo que ha mantenido y mantiene estas provincias, carlistas, durante cerca de un siglo. Los políticos de oficio no ven medios de medro en la centralización, y por esto serán centralizadores rabiosos.

»Pero el mayor golpe inferido al régimen existente, es la llegada de los *repartriados* que están desembarcando de barcos abarrotados en Vigo, Cádiz, Barcelona, Málaga y otros puertos. Estos pobres soldados son desembarcados con sus trajes de rayadillo, con los que han servido en Cuba, muchos de ellos sin nada que les cubra la cabeza, todos sin abrigos exteriores ó ropas de invierno de ninguna clase, sufriendo centenares de ellos enfermedades ó heridas ya abandonados sin socorro alguno para que se las arreglen como puedan. En Barcelona van vagando por las calles á millares tirando de frío y reuniendo muchedumbres en las esquinas de las calles, á las que nunca fatigan, relatando sus duros trabajos en Cuba, y asegurando que fueron abandonados sin alimentos y sin municiones.

»El auditorio bebe con avidez estas aseveraciones, mientras que en los cafés, grupos de oficiales del ejército colonial, no mejor equipados que los soldados, repiten análogos narraciones á sus compañeros del ejército peninsular.

»Está reconocido en España que el ejército es el árbitro final de esta situación. Todos reconocen la necesidad de un cambio y declaran abiertamente que es necesario colocar á la cabeza de los negocios públicos un militar que barra y haga una limpia de políticos civiles poco honrados. Muchos oficiales no titubean en declarar su esperanza de que Don Carlos vendrá y arrojará á latigazos á



los traficantes políticos, ya sean civiles ó militares. No se puede concretar la aspiración del ejército; sólo puede asegurarse que espera algo nuevo.

«La opinión entre los carlistas y aún entre muchos no carlistas es, que si el Duque de Madrid desembarca en España, apoyado aunque sea por muy corto número de parciales armados, se le unirán fuerzas considerables y tendrá un paseo triunfal después de la primera ó segunda escaramuza. Todas las clases sociales esperan que ha de acontecer algo en un plazo breve; pero en España lo esperado acontece algo menos frecuentemente que en cualquiera otra parte.»

MOVIMIENTO CARLISTA

Los señores Granda y Ordoñez

Del número de *El Campeón Leonés* cortamos las siguientes noticias:

«En vista de la instancia que el redactor de *El Correo Español* señor Granda, preso en la cárcel de esta ciudad desde hace dos meses, dirigió al Capitán general, señor Suárez Valdés, y de que ya dimos cuenta á nuestros lectores hace cuatro días, se le notificó por el señor Juez instructor que estaba preso por el delito de conspiración. A los cincuenta y seis días, pues, se le ha dicho á un periodista encarcelado por qué se le privó de su libertad.

Según noticias que se han recibido de Valladolid, las causas que por la justicia militar se han seguido al señor Granda y al señor Ordoñez pasarán en breve á los tribunales ordinarios de esta capital, esperándose que tan pronto esto suceda se les levantará la incomunicación á que están sometidos, para ponerles en libertad provisional.

El joven don Benito Ordoñez, también preso; ha recibido un retrato con dedicación autógrafa de Don Carlos.

—Los carlistas de esta ciudad piensan solemnizar la salida de la cárcel del señor Granda dedicándole una velada literaria en el Circulo tradicionalista, donde dicho señor pronunciará un discurso dando gracias por las afectuosas atenciones que durante su prisión ha recibido de sus correligionarios.

—También parece probable que dicho partido realice un acto político celebrando una reunión en el teatro de esta ciudad.

Ha sido invitado al efecto el elocuente diputado carlista señor Mella, y si contesta aceptando la invitación se organizará, además de la reunión en el teatro, un banquete en su honor y en el del señor Granda.

Tales son las noticias que hemos podido recoger acerca de los carlistas leoneses.

SECCION AGRICOLA

Repoblación

de los montes

Como todas las opiniones que descanzan en hechos probados y responden al fin de satisfacer necesidades por todos sentidas, la que se refiere á la repoblación de los montes en general se abre paso de día en día, siquiera lentamente y á través de no pocos esfuerzos y violencias, aceptándose ya por muchos la indicada repoblación como base absolutamente necesaria, sino para atenuar los rigores del clima en determinadas localidades, al menos para consolidar los terrenos movedizos, alimentar y aumentar el caudal de los manantiales, regularizar el curso de las aguas fluviales y atenuar los dañosos efectos de las corrientes im-

petuosas y repentinas que tantos desastres suelen causar en España.

La opinión pública se ha preocupado mucho de tales desastres en los primeros momentos; pero después, solicitada por nuevos acontecimientos, impresionable y veleidosa como es, ha echado en olvido la necesidad de recabar de los altos poderes el remedio preventivo que ponga á cubierto de tamañas calamidades á aquellas comarcas que asoló la catástrofe.

Varias veces también—fuerza es confesarlo—escuchando el clamoreo de la opinión, han tratado los Gobiernos de prevenir y evitar en parte la repetición de aquellos infaustos sucesos por medio de la restauración de nuestros devastados bosques, destruidos por mano de la barbarie, ó de la imprevisión, ó de la codicia irreflexiva que no mira más que el provecho momentáneo del presente, sacrificando el bienestar y la holgura del porvenir; pero la obra de los Gobiernos, como suele, ha sido deficientísima: emprendida con timidez, sin entusiasmo, sin otro propósito que acallar las exigencias del momento, se ha limitado á la repoblación de las cabeceras de las cuencas hidrológicas. Y como no había plan meditado, ni voluntad resuelta, ni propósito firme de llevar á cabo la empresa, pasadas las circunstancias que les dieron vida, pasaron con ellas los intentos loables, y la obra restauradora quedó aplazada indefinidamente.

Entre tanto la obra devastadora avanza: cuando el hacha, cuando el fuego, van poco á poco dejando escuetos y pelados nuestros montes, arrasando bosques, destruyendo arboledas, aniquilando en un momento la espléndida vegetación de que vistiera, con perseverante labor de muchos años, nuestras hermosas montañas la generosa naturaleza, ya por espontánea exuberancia, ya estimulada por la mano del hombre.

Más decididos y resueltos que nosotros, los franceses han organizado el servicio de repoblación de sus montes por medio de leyes sucesivamente modificadas, según las necesidades que se han ido presentando, y así ha alcanzado hoy en la vecina república este importante servicio un grado tal de perfección y desarrollo que bien merece el aplauso eufónico de los amantes del progreso forestal, fuente de riqueza pública.

Al amparo de dichas leyes se han ejecutado ya trabajos de mucha importancia, especialmente en los departamentos alpinos, donde se ha logrado regularizar y encauzar los torrentes que mas daños causaban, poniendo además en condiciones de productibilidad grandes superficies de terrenos improductivos antes.

El ejemplo de nuestros vecinos debiera estimular á nuestros gobernantes á dedicar preferente atención á este asunto, sobre todo ahora que la precaria situación de España aconseja, más aún, reclama imperiosamente, buscar con empeño nuevas fuentes de riqueza.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Escribe un estimado corresponsal de *El Correo Español*, en París:

«Parece que el mes de Enero tiene algo de fatal para la augusta casa de Borbón. Tan de repente como se nos llevó á la reina Margarita, acaba de arrebatarnos á su sobrina la princesa Maria de Borbón-Parma.

¿Por qué secretos designios permitió la divina Providencia que un príncipe de Orleans, un nieto de Luis Felipe, el rey de las barricadas, se casara con la nieta de dos mártires de la revolución: el duque de Berry y el duque de Parma?

«Cuando circuló la noticia de esta alianza de la princesa Maria de Borbón Parma con el príncipe Fernando de Coburgo Orleans, vasallo del gran turco y del czar en Bulgaria, hubo gran resistencia á creerla; tan inverosímil parecía esa unión. Pero no hubo más remedio que bajar la cabeza ante la realidad.

«Los legitimistas de las naciones latinas y los católicos del mundo entero, han rodeado de las más ardientes simpatías á la joven Princesa, que pasó á ser madre, y se vió condenada por una política despiadada á ver descatalogado á su hijo el príncipe Boris.

«Teníase el seguro presentimiento de que la divina justicia tomaría solemnes represalias de los perjurios y apostasias de ese padre sin fé, quien, desafiando el clamor público, no retrocediendo ante la enormidad del escándalo, sacrificaba á vulgares ambiciones políticas el alma misma de su hijo.

«El castigo no se ha hecho esperar mucho: el príncipe de Bulgaria va en este momento con el corazón destrozado detrás del feretro de su esposa, de esta augusta víctima que era el encanto de su hogar, el orgullo de su familia, el ornato de su corte y el secreto de su prestigio sobre el pueblo búlgaro, y de las altas simpatías que le llegaban para ayudarle en el cumplimiento de una misión importante.

«No es ciertamente por la malograda Princesa por quien hay que derramar lágrimas: ha dejado este mundo porque no podía ser para ella más que un doloroso Calvario, y ha cambiado su corona deleznable por la celestial diadema que no ha de agitar el viento huracanado de las revoluciones y cuyo brillo no puede empañarse. Pero nunca compadeceremos bastante á su desventurado padre y á los tres huerfanitos que no la han conocido y que no recibirán de ella el don más precioso de una madre á los hijos, el don de su alma. No soy ni quiero presumir de profeta, pero temo que la suerte del príncipe Fernando de Coburgo ha llegado ya á su apogeo.»

NACIONAL

El señor Romero Robledo ha cantado en el discurso que pronunció en la Asociación de la Prensa las bondades del sistema parlamentario.

Y lo ha hecho admirablemente. Sin desafinar apenas. Nosotros no lo hubiéramos hecho mejor.

Después de negar que las Cortes representen al país, exclama:

«¿Y sabéis por qué se reúnen Cortes aún? Por el crédito del Estado. Porque los que prestan al Estado buscan la autorización de las Cortes, como el usurero exige una garantía. Si no, no se reunirán nunca.»

De suerte que las Cortes se reúnen para empeñar la nación.

Por eso luce tanto nuestra indumentaria.

Otro aflerazo á la opinión pública.

«Hoy se ven periódicos que se convierten en empresas, y otros que pueden, sin perder suscriptores, saltar en veinte y cuatro horas de la causa liberal á la ultramontana, despreciando así la opinión de sus conciudadanos al llevarles á maldecir hoy lo que ayer ensalzaban.»

No está mal el brochazo.

Y lo más sensible es que esa prensa, liberal ayer y, al parecer, ultramontana hoy, merece ciertos aplausos y consideraciones.

«De quienes en asuntos de conciencia debieran ser más circunspectos.

Continúa el señor Romero Robledo:

«Eramos ricos y somos pobres; teníamos dominios y no los tenemos, y esto caerá sobre el que araña la tierra, ó gime en el taller. Hay que hacer que paguen todas las rentas, que contribuyan todos. Hay... no sé si atreverme... ¡O! ¿Cómo no me he de atrever? ¡Hay que tocar á la marina y al ejército! (Grandes y prolongados aplausos).»

«Pero ¿quién se atreve á ello, don Pa-

co? No harán poco los Gobiernos y partidos liberales con dejarles en paz, porque de otro modo podrían jugarse el comederó.

Vaya una *floreilla* de Romero Robledo á los neutros:

«En cuanto á la masa neutra, algunos la adulan, yo la desprecio.

El neutro es... neutro. (Grandes risas) por una aberración de su inteligencia y un crimen de su corazón.»

También en esto tiene razón el señor Romero Robledo.

La actitud de los neutros ha sido la causa principal de los desastres de España.

Porque han tolerado todos los vicios. Sin combatirlos jamás.

«Se han abierto ya las Cortes!

La primera función de la temporada en el Senado no defraudó las esperanzas del público que llenaba todas las localidades hambriento de emociones.

Desde los primeros momentos púdose comprender que habría incidentes ó suertes arriesgadas, y efectivamente las hubo.

El orador de tanda, que tan buenos recuerdos dejó de la anterior temporada, fué el señor conde de las Almenas.

El cual empezó su faena aplicando el siguiente puyazo:

«Señores senadores, voy á hablar de la vergonzosa capitulación de Santiago de Cuba.» (Empieza el escándalo).

«Todo el mundo habla de justicia, pero aún no hay ningun general ahorcado.» (Sigue el escándalo).

«¿Cuántos generales hay encarcelados? ¿Cuántos han ido á la picota?» (Crece extraordinariamente el escándalo).

Por fin se calma aquel hervidero de pasiones.

Y continúa el Conde:

«Se me han pedido pruebas fundamentales de mis denuncias. Las pruebas deben darlas los que por su ignorancia ó cobardía han perdido las colonias.»

Otra vez se remonta y toma vuelos la tempestad bravia,

¡Válgame Dios! ¡que atroz algarabía armaron otra vez nuestros abuelos!

Vuelve á restablecerse la calma, y en medio del mayor silencio aparente, el orador elogia al ejército español, acabando su canto merecido con esta frase de Boulanger:

«Ha sido un ejército de leones dirigido por asnos.»

Al llegar aquí hacemos alto y dejamos la pluma en el tintero, mientras nos congratulamos al observar que los liberales han entrado resueltamente por los caminos de herradura de la regeneración.

DE PALMA

La *Ultima Hora* publica en su número del martes último un artículo con el epígrafe *La higiene y la política*, y con la *frescura* que le es característica dirige una serie de ataques sin fundamento y contra toda razón á las minorías del Ayuntamiento de Palma.

Nada nos extraña esta actitud de la *Demi-Mondaine* de la prensa palmesana.

Al diario de la *pizarra* y de los *procedores* de la información á *outrance*, y de los *entrevistas*, le diremos que las apreciaciones que le merecen las minorías de nuestro Ayuntamiento (por lo que á la carlista se refiere) y el calificativo que aplica á nuestro concejal Señor Zaforteza de «casi ministerial», es sencillamente una falsedad y una... impertinencia de mal gusto, que tan sólo es digna del más profundo desprecio.

Por lo que pueda interesar á nuestros lectores trascribimos la siguiente nota que acaba de publicar la Dirección de Correos y Telégrafos.—Dice así:

«La suspensión del envío de paquetes para Ultramar era inevitable desde el momento en que dejó de haber un servicio español en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, así como su absoluta supresión será consecuencia ineludible del Tratado de paz con los Estados Unidos, en cuanto éste haya sido ratificado y dejen aquellas

islas de ser territorio español, legalmente, como han dejado de serlo materialmente. Para restablecer el servicio sería preciso negociar convenios especiales; pero antes hay que saber con quién debería entenderse el Gobierno español, pues hasta ahora los Estados Unidos no dicen claramente cuál ha de ser la situación política de Cuba y Filipinas. Si los Estados Unidos declaran al fin su soberanía en las tres colonias, es casi seguro que no aceptarán un convenio con España para paqueteres postales, puesto que hoy no lo tienen con ningún otro Estado europeo.»

El domingo último por la madrugada falleció en esta ciudad el conocido y popular industrial don José Rubí y Coll. Carlista de abolengo, por doquiera ostentaba el finado la representación de nuestra causa; tanto que más que por su apellido, a veces ó casi siempre se le apodaba de *carlista* en los centros oficiales que el difunto tenía afición en frecuentar.

El *Círculo Tradicionalista* de Palma ha perdido con la muerte del Sr. Rubí y Coll uno de sus asiduos concurrentes (de aquellos que puede decirse que todas las noches casi cerraba la puerta). Por tal motivo sus compañeros le lloran, como le lloramos nosotros los que le tratamos y le contamos siempre como un servidor de Dios, la PATRIA y el REY.

La redacción de LA TRADICIÓN, al reiterar su más sentido pésame á la familia del finado, suplica á los lectores unan sus oraciones á las nuestras en sufragio del querido correligionario que acaba de bajar á la tumba.

A. E. R. I. P. A.

VARIEDADES

LA HUIDA Á EGIPTO

(Las tres monedas de oro de los Magos)

Cuando el ángel del Señor advirtió á José que huyera á Egipto, porque Hero-

des buscaba al Divino Niño para hacerle perecer, se apresuró, obedeciendo al mandato de Dios, á tomarle juntamente con su Madre y todo lo que tenía. No era gran cosa, todo deducido, no le quedaban sino tres monedas de las que habían ofrecido al Niño los Magos venidos del Oriente.

Las echó en su bolsa de cuero, murmurando:—Poco es, pero tal vez nos sirvan de mucho. Bendito sea el Señor, que inspiró á sus siervos ¡espíritu de caridad! Bendito sea su Santo Nombre!—Dejó á Belén, con Jesús y María. La noche era oscura. El asno marchaba, los ángeles velaban, María oraba, Jesús dormía.

Cuando amaneció, la Sagrada Familia se hallaba al pié de las montañas de Hebrón, donde se enseña aún la tumba de Abraham y de Sara. Había allí un pobre leproso que vivía oculto en una de las numerosas cavernas de aquel país; porque no era permitido á los leprosos habitar en la sociedad de los hombres. Sin embargo, éste, habiendo oido los pasos de los santos viajeros, salió de su retiro y miró. Jesús le pareció tan bello, reflejaban tanta bondad los semblantes de María y José, que cobró confianza y se adelantó hacia ellos.

Pero no se atrevió á acercarse del todo porque el leproso era impuro, é impuro el que le tocaba, y así, desde cierta distancia, empezó á clamar:—¡Oh, vosotros, siervo y sierva de Dios, tened piedad de mí!

Pues bien, Jesús, al oír la voz de la miseria, se despertó y tendió sus brazos al desgraciado. Miró á María, y María miró á José. José hizo aproximar al leproso y le dió una de las tres monedas, porque había comprendido que esta era la voluntad del Niño Divino. Jesús se sonrió, y con su mano tocó en la frente al leproso, que curó.

Este leproso se llamaba Simón. Pudo habitar entre los hombres, hizo fructificar la moneda de oro que José le había dado, y produjo ciento por uno. Se hizo rico, y más tarde tuvo una casa en Betania, donde recibió á su mesa al Hijo del hombre.

Allí fué donde Magdalena derramó su vaso de alabastro, lleno de perfumes, á los piés de su misericordioso Maestro.

Otro día, la Sagrada Familia, bajando de Bursabath, entraba en el poderoso desierto que separa Egipto de Judea. A lo

lejos se divisaban las montañas de Moaq y las orillas desoladas del mar Muerto, y se confundían con las nubes las alturas del Sinai, doradas por el sol poniente. Colocó una piedra é hizo reposar allí al Niño y a su Madre, como sobre un altar. Quemó ante El algunos granos del incienso de los Magos, é invocó al Señor a fin de que guiara sus pasos en la tierra extranjera, como guió, en otro tiempo, los de Agar y su hijo Ismael.

El asno pacía, los ángeles velaban, María oraba, el Niño dormía.

Un viajero pasó. Era joven aún. Sus mejillas hundidas, sus ojos apagados, sus miembros descarnados, sus miserables harapos le hacían parecer tan desgraciado que excitaba las lágrimas. Pidió humildemente algo de comer.—¡Cuántos—decía él,—cuántos mercenarios tienen pan en abundancia en casa de mi padre, y yo me muero aquí de hambre!

Jesús se despertó y le tendió los brazos. María comprendió é indicó á José que diera á ese pobre pan, un vestido y una de las dos monedas que le quedaban. José lo hizo así, y presentó la moneda al Niño para que la bendijera. Jesús la tomó y se la tendió él mismo al desgraciado, que le besó la mano.

Después, aliviado con tan afectuosa caridad, les contó que era un hijo pródigo, que había disipado en Egipto cuantiosas riquezas, y ahora, arrepentido, se volvía á su padre para decirle que no era digno de ser llamado su hijo, pues había pecado contra el cielo y contra él. Jesús le oía, se sonreía y se inclinaba hacia él como para abrazarle.

Pero él, confuso, se retiraba con la frente humillada y los ojos llorosos; mas el consuelo divino se deslizaba en su corazón, y ahora decía:—He pecado, pero mi padre tendrá piedad de mí!

La Sagrada Familia había entrado en tierra de Egipto; llegaba ya á la antigua ciudad de Peluz, sobre la primera boca del Nilo.

El asno marchaba, los ángeles velaban, María oraba, el Niño dormía.

Un hombre pasó por su lado y saludó, diciendo:—El Señor sea con vosotros!—Era un israelita del país de Cirene, que está entre Egipto y la Gran Siria. Contó que iba á Jerusalén para orar y sacrificar, según la ley de Moisés. Pero como era pobre, pues era un Labrador de los

que los egipcios llaman hoy *fellahs*, se desolaba pensando que no tenía con que pagar el dracma que todo israelita debe al templo, ni con que comprar la víctima que quería ofrecer al Señor.

Jesús le oyó y le bendijo con su manita sostenida por la mano de María. José le dió la última de las tres monedas de oro. El viajero recibió alegremente, é, inclinándose, dijo:—¡Que el Señor os preserve de todo mal! ¡Que vuestro hijo sea grande entre los hijos de los hombres! ¡Que vea los días de la Redención de Israel, y que me sea dado el hallarnos un día en el camino de la gloria!

El Cirineo se quedó en Judea, cerca de Jerusalén, en donde sus hijos Alejandro y Rufo fueron discípulos del Salvador.

Un día que iba al campo halló á Jesús ensangrentado y exhausto, que llevaban á morir, y tuvo el insigne honor de ayudar al Redentor de los hombres á llevar su Cruz en la subida del Calvario.

Sin embargo, la Sagrada Familia había llegado á la orilla del río sagrado del Egipto. Era la estación de la gran inundación del Nilo. Corría desbordado con un ronquillo tranquilo, cubriendo toda la campiña como una sábana sin fin.

José preguntaba, cómo lo atravesaría y lo haría pasar á la Sagrada Familia, pues ya no le quedaba nada con que pagar el pasaje. María se inclinó hacia Jesús y le interrogó con su mirada silenciosa. Y volviéndose á servidores invisibles, dijo:—Haced lo que El os mande.

En aquel momento una barca apareció en la oilla, conducida por los ángeles. La Sagrada Familia entró. Entonces los ángeles tomaron los remos y tendieron al viento las velas de gasa, con cordaje hecho de hilos de oro, tejidos por el sol. Las olas conmovidas, se inclinaron al paso del Divino Niño, y de la proa á la popa voces celestiales entonaban las palabras del Profeta:

«En estos días el Señor visitará el Egipto, su altar se elevará sobre la tierra de Misraim, y los egipcios le ofrecerán presentes y sacrificios, y El les será propicio y les traerá la salvación.»



Antonia olivada que el conde de B...
 Prolongábase la ausencia de la *Severe*: no se había recibido noticia alguna de ella; y la imaginación de Antonina no cesaba de ocuparse de lo que habría podido ocurrir. Creía ver á Julio como á Fargeolles, mortalmente irritados el uno contra el otro, viviendo juntos, comiendo á la misma mesa y no pudiendo mirarse sin extremecerse de cólera.
 —A bordo, pensaba, se desarrolla un drama tremendo.
 La joven, sin embargo, sólo concebía á medias el suplicio de Julio; y sus temores quedaban muy atrás comparados con la realidad.
 —Mr. de Kergal es justo, se decía; Julio tiene gran tacto y mucha firmeza de carácter; tiene hoy bastante autoridad para do-

llaban: ¡Su vida es mía! ¡me pertenece! ¡la quiero! ¡que me la den! ¡Su vida me la han robado!...
 Antonina reconoció la voz del alférez de navío; oyó aquellas lúgubres imprecaciones y se horrorizó. Aunque nada sabía de lo que ocurriera á bordo, comprendía lo bastante, y su corazón se heló.
 —Sentíase desfallecer.
 —¡Tened valor, hija mía! ¡No desesperéis de la bondad del cielo! le dijo sor Aglaé sosteniéndola.
 En seguida la confió á los cuidados de una mulata; su nodriza, que la acompañaba siempre que salía de casa.
 Destinada sor Aglaé al cuidado especial de la sala de oficiales, hubo de abandonar á Antonina para correr á asistir al nuevo enfermo.
 Este repetía siempre blasfemando:
 —¡Me pertenece como Montaix, como la Barbachu, como Carlos de Pierremont!...
 Sor Aglaé tuvo bastante ánimo para decir á los marineros de la corbeta:
 —Seguidme, amigos míos: trasportadme con precaución á la sala número 1.
 Y mandó que avisasen al facultativo de guardia, para no separarse ella de Fargeolles, cada una de cuyas palabras le desgarraba el alma.
 —En la rueda de esos espectros que remolinean adorándome, decía, veo á Montaix,

—Gracias, comandante, contestó; moriré tranquilo sabiendo que no me hallo bajo el peso de la ley. Nada me digáis; moriré; es preciso; muero por no haber podido vengarme, y por no poder lograrlo ya. ¿Cómo puedo cruzar ya mi acero con un hombre que tiene derecho á mi vida? Mi vida le pertenece, comandante, tiene razón en decirlo.
 —No os exaltéis, hijo mío, repuso el veterano; nuestra vida sólo pertenece á Dios y á la patria. Calmaos; curaos, y os reconciliarémos.
 —¡Imposible!, exclamó Julio.
 El solo pensamiento de la reconciliación le reprodujo el delirio.
 —¡Me han calumniado, me han insultado, me han escupido en el rostro! añadió llorando como un niño.
 Pero más triste aún que la demencia del joven era su extremada debilidad cuando recobraba la razón.
 Cuando el comandante anunció á Fargeolles que no tendría que presentarse ante un consejo de guerra, preguntó éste:
 —¿Y Mr. Renaud?
 —Tampoco.
 —Prefiero que le juzguen, replicó Fargeolles, exhonoren y degraden.
 —Pero también lo seriais vos.
 —¿Y qué importa? repuso Fargeolles sordamente.
 Los accesos de rabia de éste no se pare-

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegad.
Andraitx...	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó ..	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá ..	Santaclia	2 "	8 "
Calviá ..	Santaclia	2 "	8 "
Esporlas ..	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments.	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá ..	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller ..	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola ..	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy ..	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos ..	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas ..	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx ..	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaída ..	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri ..	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras ..	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa Maria y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde).
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa Maria) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpetuo interior.	59'50
4 p ^o exterior.	70'25

4 p ^o amortizable	70'60
Cubas (90)	52'00
Cubas (86)	60'75
Banco de España	399'00
Tabacos	000'00
Francos	28'30
Libras	32'33

BARCELONA

4 p ^o perpetuo interior.	00'00
4 p ^o perpetuo exterior	00'00
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86)	00'00
Cubas (90)	00'00
Ferro-carriles del Norte	00'00
Paris	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	00'00
Cambio Mllorquin	0'00
Fomento Agrícola	00'00
Ferro-Carriles de Mallorca	00'00
Almbrado por Gas	00'00
Salinas de Ibiza	000'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	00'00
La Isla Marítima	00'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 A 10 Y MILAGRO, 1 A 11

La casa que presenta mayores surtidos.
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talares y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

Dietario

Agenda de Bufete

1899

CONTIENE numerosas noticias interesantes para las familias, el santoral, asientos para la ropa á la lavandera, reducciones de pesos y medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, mercados y ferías de Mallorca, nomenclatura de las calles y plazas de Palma, colegios de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos y veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos públicos, corporaciones, oficinas, un registro de vencimientos de letras, etc., etc.

PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadernación en tela y dorados al fuego **3'00 Ptas.**
Media página por día, encuadernado como el anterior **2'50 "**

EDICIÓN ECONÓMICA, 1'50 PTAS.

Se vende en casa de los editores Amengual y Muntaner y en las principales librerías.

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo Maria Vilarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á pesetas de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp. —Lauria, 78—Barcelona.

cían á los de Julio. Su demencia era siempre frenética; en todas partes veía manchas de sangre, y se reía á carcajadas.

Muchas veces saltase el doctor de la cama, aterrado por las blasfemias que aquél profería.

de Julio, cuyo buen sentido conocía; ni el grado de ferocidad que había adquirido en la guerra que se hacían ambos enemigos.

Sin embargo, vencida por tantos temores, no pudo ocultar por más tiempo á sor Aglaé, que conocía la historia de toda su vida.

—Cada día, dijo la religiosa, se unen en mis plegarias dos nombres: el del amigo y el del asesino de Carlos Pierremont. ¡Diariamente oro por Julio Renaud y por Mr. Fargeolles, después de haber rogado también por el alma de mi hermano!

Sor Aglaé no daba ya á Carlos el nombre de prometido: con sublime resignación y trémula voz añadía solamente:

—Diariamente, señorita, pido á Dios que los reconcilie é inspire á Mr. Fargeolles un arrepentimiento semejante al del pobre teniente Labranche.

—Fargeolles no cree en Dios, murmuró Antonina.

—Pues oremos por él: si es el más culpable, también es el más ciego.

Y sor Aglaé, asiendo la mano de Antonina, se puso de rodillas.

En este momento, algunos marineros de la *Severe* entraron en el hospital, conduciendo en hombros á un hombre furioso atado con fuertes cordeles.

Este hombre, cubierta la boca de espuma, era el alférez Fargeolles,

—¡Renaud! ¡Renaud! ¡vil, traidor!... au-

minar á Fargeolles, y acabará por desmascararlo y triunfar de sus intrigas y calumnias, tanto á bordo como en nuestra casa.

Antonina olvidaba que el conde de Bellegrave, que había abierto los ojos á su madre, nada dijera á Mr. de Kergal. Ignoraba que el fallecimiento de Mr. Labranche y el ascenso de Julio habían dado por resultado aumentar la parcialidad del comandante á favor de Fargeolles, y que éste con infernal destreza ofuscaba á Mr. de Kergal.

El alférez, mezclando la verdad con la mentira, hablaba hasta de su duelo con Pierremont como de una fatalidad que contribuía á serle hostil el joven teniente; finalmente, había llegado á ser insoportable para todos los individuos del estado mayor.

Preciso era que su odio fuese muy profundo para dominar exclusivamente aquella naturaleza perversamente fría, insensible hasta entonces á todo; hasta á la maldición paterna.

Y es que el odio, pasión terrible, adquiere á bordo proporciones incalculables.

El odio se había apoderado también del alma de Julio Renaud, y le hacía á su vez ser injusto con Fargeolles, el cual se felicitaba de ello, porque las faltas del joven teniente justificaban las prevenciones de Mr. de Kergal.

Antonina no sospechaba la exasperación